

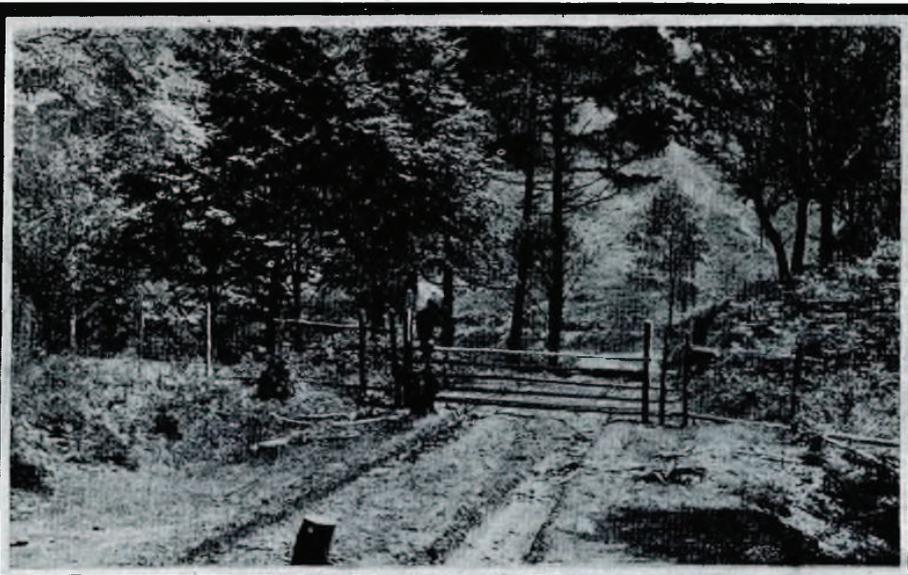
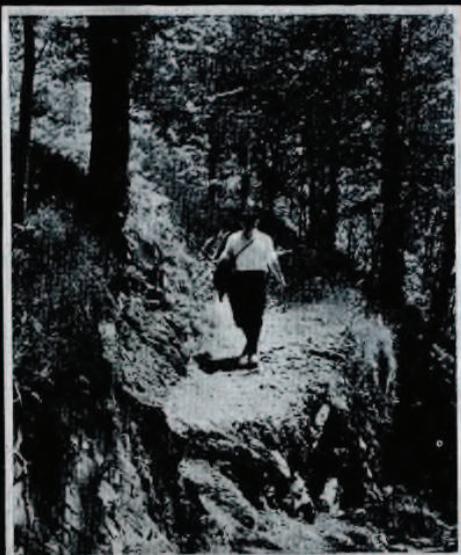
Rentería rural



Montes de Rentería

Si prescindimos de baserritarras, pescadores fluviales, cazadores y montañeros, entendemos que son muy pocos los renterianos que conocen las bellezas de algunos lugares enclavados dentro del término municipal y, sobre todo, de la espléndida de sus bosques.

He aquí una muestra : Todo lo que enmarca la fotografía es ¡ Rentería !



Carreteras **forestales**

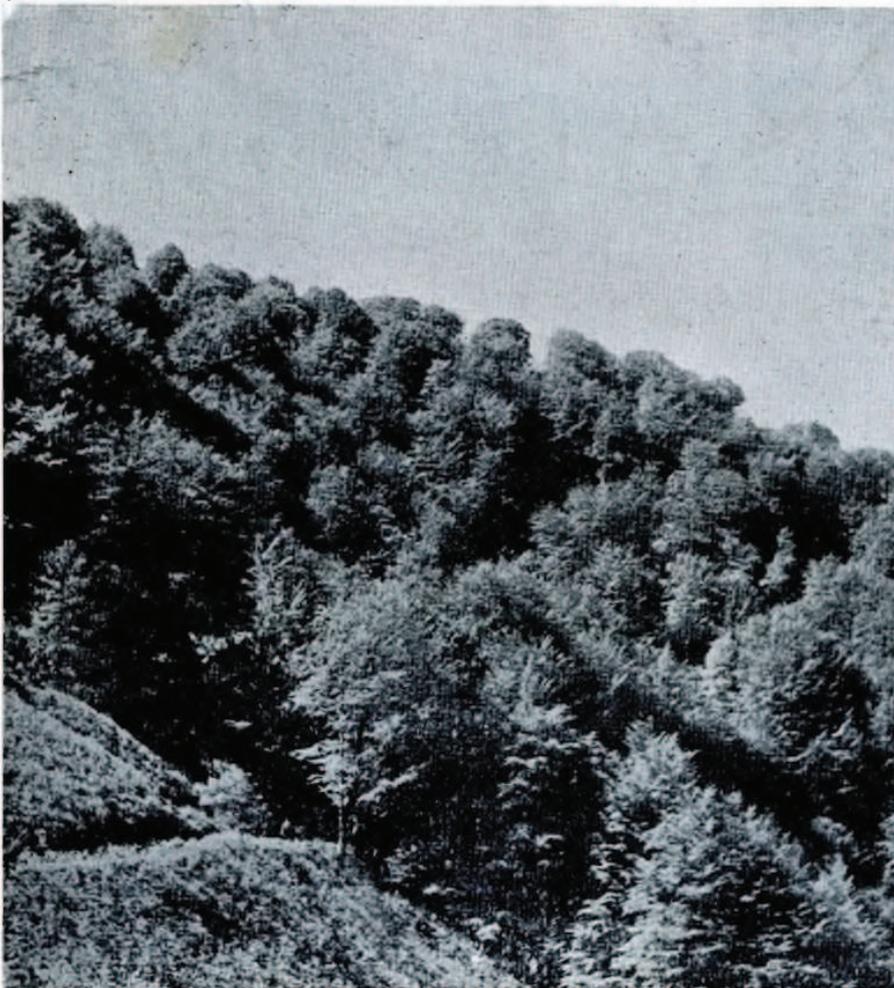
Aspectos parciales de algunas
de las pistas forestales
construidas en nuestro
término municipal



¡Pagoak!

Pero no son solamente los bellos ejemplares de "Zutola" los que hermean la zona rural del término, también existen bellos hayales que, con sus claro-oscuros, — no hay sombra tan espléndida y agradable como la da el haya — originan atractivos rincones que son el cobijo predilecto de pastores, baserritaras y montañeros, sobre todo en la canícula.

He aquí dos magníficos exponentes de lo antedicho, enclavados en las laderas del monte "Aldura".



Urdaburu

Si bien es cierto que la cumbre conocida con los nombres de Errenderi'ko-torrea, Zaria, Zagiya y Uzpuru-gain es, con sus 630 mts., la más elevada del término, no es menos cierto, también, que el monte Urdaburu, Ordaburo y Urdao, es el que más adeptos tiene.

Desde su cumbre nos es dado contemplar dos vistas totalmente distintas: Por la vertiente Norte, de cara al mar, un paisaje con núcleos densos de población, siempre humeante; caseríos blancos, dispersos; bellas pinceladas en la verde campiña a la que alegran en su monotonía; un paisaje que nos habla de superpoblación, pero con palabras más bien dulces.

Por el Sur, contrariamente, no existen núcleos urbanos y sí un extenso y tupido bosque en el que desaparecen lo pocos caseríos que en él se asientan, cabalgando sobre el río Añarbe, de zigzagueante curso y eficaz afluente del río Urumea. Este bosque, en su descenso hacia el río, va mostrándonos magníficos ejemplares de robles, hayas, pinos, etc., algunos de ellos



de verdadera excepción, incluso dentro del solar guipuzcoano; paisaje, pues, más bien hosco pero grandioso y magnífico, que en el dorado otoño adquiere su máxima exaltación.

Esta cumbre es muga entre los términos de Rentería - Hernani - San Sebastián.





Yantzi-mendi

De sobra es sabida la manifiesta predilección que, de siempre, ha tenido Rentería por sus montes, por la conservación de sus bosques principalmente, y que hoy en día se mantiene.

La fotografía nos representa a Yantzi-mendi, que en su día fue fiel exponente de una labor eficacísima de repoblación forestal; el bosque que cubría a este monte fue de lo más bello y variado que se puede imaginar. Pero ya no existe. Las despiadadas heladas de febrero de 1956 atentaron duramente contra sus pinos y sufrió doloroso quebranto; más tarde, el pavoroso incendio del 12-III-1957 arrasó materialmente las especies de hayas, robles, alerces, etc., que de forma tan generosa y caprichosa cubrían y protegían a este monte. Y el bosque desapareció.

Sin embargo, esta catástrofe no amilanó a la corporación municipal que, seguidamente, comenzó su repoblación que se vió facilitada por las pistas forestales realizadas por el Ayuntamiento, una de las cuales se puede observar en la fotografía, a media ladera de Yantzi-mendi.

Recientemente hemos podido comprobar los frutos de esta repoblación y, aunque se observa que algunos arbustos se han secado, estimamos que son muchos los pinos, hayas y robles que han enraizado fuertemente y esto es muy buena noticia para los renterianos, pues no debemos olvidar que serán estos árboles los que en el futuro, realizarán la labor de regular las precipitaciones atmosféricas que caigan en este lugar, ya que en él se ubican los principales manantiales que engrosan el depósito de Eldotz, elemento primordial en el suministro de agua potable para la población de la Villa.

Cuevas de Aitzbitarte

Aitzbitarte y Landarbaso, que así se las distingue; así como con el nombre de Kuku-zulo, unánimemente, por los baserritarras.

Fueron exploradas científicamente, por primera vez, el año 1892, por el benemérito señor Conde de Lersundi.

Las excavaciones realizadas con tal motivo dieron por resultado el hallazgo de la magnífica colección de fósiles y objetos trabajados, que fueron clasificados por el eminente espeleólogo-osteólogo francés M. Edouard Harlé, y que hoy en día se halla expuesta en el Museo de San Telmo de San Sebastián.

Estos restos señalan, de forma harto fehaciente, que el oso, jabalí, ciervo, reno, gamuza, rebeco, bisonte y el león de las cavernas, también tuvieron su morada en estas tierras. Actualmente, de toda esta fauna no queda más que el jabalí, al que se le dan buenas batidas.

Los objetos recogidos en las excavaciones practicadas nos dicen que los habitantes de estas cavernas, nuestros antepasados, se vieron precisados a labrar en piedras y huesos un sinnúmero de armas, en su mayoría arrojadizas y puntiagudas, que en forma de arpones, flechas, punzones, agujas y cuchillos, les sirvieron de eficaces auxiliares para hacer frente a los peligros y para proveerse de alimentación por medio de la caza y de la pesca.

La coquetería o la superstición también, tiene sus atributos entre los objetos hallados, pues hay varias muestras de adornos o talismanes.

Sin embargo, nuestros antepasados no fueron artistas, pues no hay indicios de pinturas ni esculturas rupestres.

Si bien son dos las grutas que han mantenido la preferente atención de los visitantes curiosos y de los investigadores, lo cierto es que son cinco las que se ubican en este lugar. Como detalle curioso valga la cita de que una de ellas fue arrendada a Monsieur Serben, en alguna época para la explotación y cultivo del champignon.

No cabe duda alguna de que esta zona, si la analizamos bajo el punto de vista científico resulta de gran importancia, especialmente para el prehistoriador, puesto que a los valiosos testimonios atesorados en estas cuevas hay que agregar los que corresponden a los monumentos megalíticos que en forma de dólmenes se hallan implantados en las lomas adyacentes de Igoín y Akola. Presumir una estrecha ilación entre ambos testimonios prehistóricos es algo muy sencillo y agradable para nosotros, los profanos en esta ciencia.

La brevedad del espacio no autoriza al comentario sobre su dilatado capítulo de leyendas; solamente transcribiremos la más repetida, de la que es fácil observar el marcado interés existente en destacar la desmesurada longitud de estas cuevas que, en honor a la verdad, por lo menos hasta donde es posible penetrar, no es para tanto: cualquiera de ellas no rebasa los 200 metros.

« Bein batean ekaitz aundiya izan zan eta artzai bat bere artalde danakin Kuku-zulo'ko koban zartu omen zan ekaítzaren iges.

An barrenen, artzaiak lo artu zun eta esnatu zanean bere artaldetik ardi bat falta zitziola ikusi zuan.

Andik luzaro, ardi ori Naparru'ko basarri urrutiko batean azaldu zan: Sutondotik sartu zala, esan zuten. »

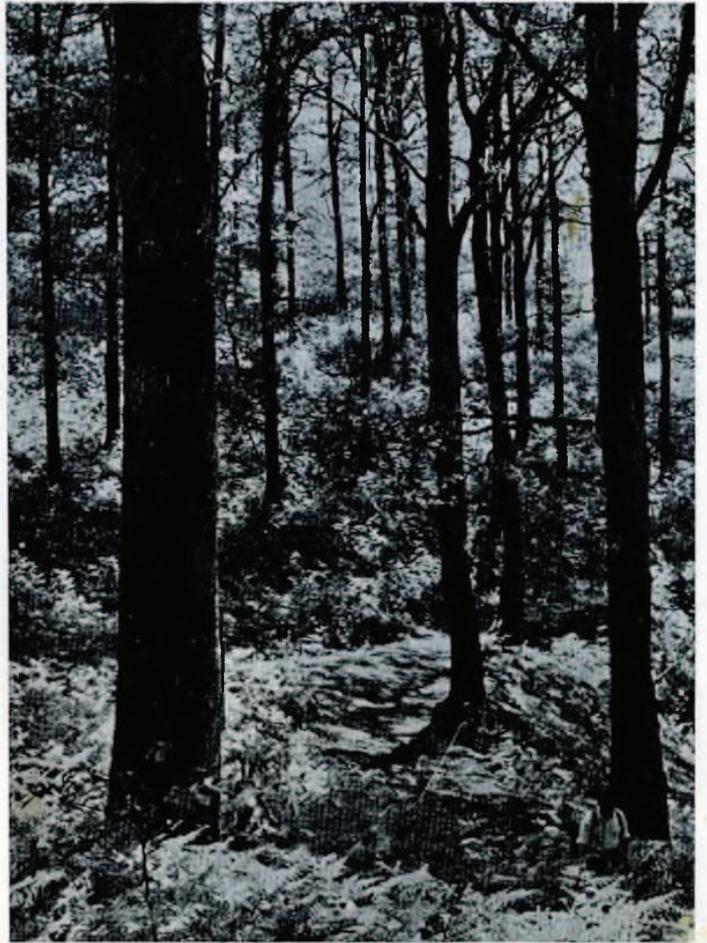
« En cierta ocasión, huyendo de una gran tormenta, se refugió un pastor con todo su rebaño en la cueva de Kuku-zulo.

Ya dentro, el pastor se durmió y al despertar notó la falta de una oveja.

De allí a mucho tiempo, la oveja perdida apareció en un caserío muy lejano de Navarra: Dicen que se metió por Sutondo. »

Para terminar esta reseña, la noticia de que en los últimos días de marzo y primeros de abril de este año, un grupo de investigadores del G. de C. N. Aranzadi, dirigido por el eminente prehistoriador don José Miguel de Barandiarán, ha realizado nuevas prospecciones de las que esperamos trascendentales resultados para el acervo prehistórico, dados los conocimientos y el rigor científico que caracterizan a toda la obra de este ilustre investigador.





Zutola

Tres vistas de nuestro
magnífico bosque



Plano general del término municipal de Rentería



Muga n.º 13 con Asligarraga (hoy con San Sebastián)

En el Acta de amojonamiento de las villas de Rentería y Astigarraga, realizada el lunes 4 -XI - 1889, se lee lo siguiente :

« Mojón n.º 13.—A los trescientos noventa metros sudeste del anterior, atravesando el Fuerte de Txoritokieta, en construcción, cuya mayor parte queda en jurisdicción de Rentería y la menor en la de Astigarraga, se halla bien situado este mojón número trece, que es una gran piedra caliza con cruces a dos lados, de forma bastante prismática, sobresaliendo del suelo en un metro y noventa centímetros, siendo su ancho de setenta centímetros y de treinta centímetros su grueso. »

Como se puede observar por la fotografía, ni la erosión ni otros agentes a veces más expeditivos han atentado notablemente contra este hermoso "mugarri" que conserva todavía las características señaladas.

Agradecimiento

Agradecemos muy cordialmente la abnegada colaboración prestada por estos prestigiosos fotógrafos montañeros que han logrado captar las magníficas vistas que ilustran las páginas precedentes, descubriéndonos las bellezas inéditas de nuestros montes, y que ofrecemos a nuestros lectores como noticia gráfica del patrimonio forestal del municipio renteriano.